

## ESPACIO ABIERTO

### Nuestra maraña regulatoria

**César Barros**  
Economista



**S**iempre llama la atención el comportamiento de la burocracia. Recientemente, el exdirector del SII confesó que los funcionarios del servicio “eran flojos” (con algún matiz) y que eran renuentes “a salir a la calle”. En el otro extremo, la jefa de la Dipres (Javiera Martínez, la mejor de la historia... Marcel *dixit*) nos explica que los errores presupuestarios (sobre estimaciones de ingresos en forma sistemática) se deben a la volatilidad de dichos ingresos. La verdad es que para casi todo el mundo -salvo ella, que tiene un sueldo fijo, “achúntele o no achúntele”-, los ingresos personales o familiares

son volátiles casi por definición. Y todos nos las arreglamos sin tremendos equipos de analistas. El meollo del tema -nos explica la Dipres- fue una baja del 20% en los tributos de los 11 mayores contribuyentes. Y si son solo 11 los que le movieron la aguja, ¿por qué no conversaron con ellos y analizaron sus cifras? Ningún grupo empresarial se negaría a discutir sus cifras con la Dipres. ¿Fue solo falta de gestión o pura flojera? Pero esto es casi anecdótico frente a la realidad microeconómica de los poderes del Estado.

Comprender cómo funciona la burocracia -y los políticos- no es sencillo. Si lo fuera, podríamos entender cómo Chile logra caminar encima de 407.000 leyes, códigos, leyes orgánicas y normativas diversas (según la Biblioteca del Congreso).

James Buchanan y Gordon Tullock en la década de los 70 lanzaron la teoría de la elección pública (*Public Choice Theory*) por la cual fueron premiados con el Nobel de Economía. Ellos plantean que los políticos (legisladores) y los burócratas no actúan pensando en el bien común, sino en sus intereses personales (ahora en Chile deberíamos incluir al Poder Judicial).

Parlamentarios aprobando “los retiros” para ser reelectos; campañas electorarias llenas de promesas incumplibles, y los burócratas buscando más poder, más presupuesto, más personal, y más regulaciones que los justifiquen. Porque la regulación es eso: poder. “Para que hagas cualquier cosa, tienes que pasar por mí y mis secuaces”. También para tener más tiempo libre (*Etcheberry dixit*) o no moverse del escritorio; como ir a visitar a los 11 mayores contribuyentes.

No le será fácil a Jorge Quiroz y su equipo desarmar -aunque sea en una parte pequeña- esta feroz maquinaria y reducir las 407.000 normas que guían a Chile, algunas tan pintorescas como la que castiga “el robo de carruajes” o los actos de piratería, que nunca han sido derogados. En SalmonChile quisimos ver si en el robo de salmones podría aplicar esa antigua norma; aplicaba, pero con pena de muerte por horca. No será fácil, pero me encanta las ganas que están demostrando tener para desmontar ese entramado satánico, y les deseo toda la suerte del mundo en su empeño. Y si lo logran, se merecen una estatua en la plaza de la Constitución.